

NUMERO DOBLE

(revista feminista) n° 11-12

# VIVA!

PRECIO: 1/. 35

*Sobre escritoras y poetas*  
*Carmen Olle: Los besos de la cintura para abajo*  
*Gioconda Belli: Poesía con palabra de mujer*





# Una lectura feminista de la pornografía

Rosa Dominga Trapasso

Los debates sobre la pornografía siempre quedan trabados con argumentos estereotipados que pretenden considerar la pornografía como un inofensivo pasatiempo y diversión y aún como una forma de adquirir conocimientos sobre la vida sexual. Siempre se insiste en la libertad de expresión cuando se propone la censura del cine porno o la requisación de publicaciones pornográficas. Algunos consideran la pornografía como una industria "inocente" en comparación con males mayores tales como el narcotráfico y el armamentismo.

Tales argumentos persisten y parecen encontrar ilustres defensores entre profesionales que recurren a la ciencia para defender su derecho al "placer". Quienes argumentan en contra de la pornografía son tildados de moralistas, cucufatos o de mujeres amargadas. El debate se empana en emociones y sarcasmos sin alterar los mitos que sostienen la pornografía en nuestra sociedad.

Las feministas no hemos tomado la lucha contra la pornografía como una prioridad — ¡Hay tantas prioridades, verdad!!—. Solamente en la Campaña Contra la Violencia Hacia la Mujer hemos levantado algunos afiches o banderolas contra la pornografía. Pues, ¿quién se anima a enfrentar a los "sexólogos" o veteranos de la erudición en los paneles de la televisión? ¿Quién quiere levantar más críticas por parte de los Medios de Comunicación que se deleitan en ridiculizar o satanizar al Movimiento Femi-

nista?. Mientras tanto, "OJO" y "EL POPULAR" pueden desfigurarnos impunemente, reducirnos a nalgas y senos. La industria de video pornográfico puede llevar la pornografía a cualquier rincón de la casa o la oficina, y los avisos publicitarios en la televisión se atreven a proyectar más sexo en todos los productos.

Si consideramos como prioridad del Movimiento Feminista el derrocamiento de la dominación masculina sobre nosotras, entonces la lucha contra la pornografía es una Prioridad, puesto que la pornografía es la glorificación de la subordinación de la mujer. Pornografía en todos los medios que se propaga —libros, fotos, cines, videos, revistas, pe-





riódicos, strip tease, objetos sexuales— es la ideología de una cultura que acepta y promueve la subordinación de la mujer y alienta la violencia y agresión contra ella y contra los niños. Es imperativo revelar que el mensaje de la pornografía no tiene nada que hacer con la sexualidad: Es un mensaje que dice que las mujeres no somos más que **OBJETOS**; objetos de placer que pueden ser compradas, conquistadas, dominadas, torturadas y deshechadas. Es el mensaje que dice que somos sensuales, pasivas, débiles y que queremos que nos quieran así. La pornografía proyecta una imagen deshumanizada de la mujer, pues la transforma en una **COSA**. Es objeto de placer del usuario y como un objeto no siente dolor —puede ser usada y violada.

El concepto de "erotismo" con que los hombres defienden la pornografía no es más que un mito construido para racionalizar su afán de controlar a la mujer. La pornografía es la negación de lo erótico por ser una relación despersonalizada. Obviando una relación personal, la pornografía produce "placer" por medio de figuras, imágenes, trozos del cuerpo femenino, o con actos que excitan la libido. La mujer no es más que un objeto del cual se puede extraer sensaciones.

El contenido de violencia en la pornografía es cada vez más explícito y alarmante: violación, esclavitud, tortura, sadismo. Al convertir a la mujer en objeto para el placer del hombre, se proyecta la fantasía de que la mujer goza bajo su dominación, que ella acepta pasivamente la humillación, tortura, violación. Y, "como a ella le gusta" estar trata-

da así, la pornografía proyecta también la trivialización de la violencia haciendo que la violencia tenga un "sabor erótico" ¿Cuántos hombres llegan a practicar con sus compañeras lo que han experimentado en sus fantasías —el placer de dominar, humillar, violar?. Si nos preocupamos tanto de que la violencia en la televisión y el cine está inspirando a la niñez y juventud a actuar violentamente, ¿por qué no reconocer que la pornografía es la teoría de la violencia y la violación es la práctica, como nos advirtió Robin Morgan?

La pornografía aumenta la agresividad contra las mujeres al provocar en el hombre fantasías de una insaciable y poderosa virilidad. Incita al varón a dominar, conquistar, consumir, herir, vengarse. Cuando estemos conscientes de la relación entre Pornografía/Dominación/Violencia, quedará revelado para nosotros que la pornografía es la expresión más gráfica de la Misoginia de la Sociedad Machista.

¿Tienen los hombres el derecho a la pornografía? ¿Es la pornografía una garantía de la vigencia de la libertad de expre-

sión?. Los derechos nunca existen en abstracto o en el vacío, desligados de la realidad social. Mi derecho de vivir en paz, de manejar mi carro, de fumar, de leer periódicos, de amar a quien quiero, se ejercen en relación con las personas con quienes formo sociedad, comunidad, pareja, ¿Es el derecho del hombre al placer sexual más importante que el derecho de la mujer a una identidad personal, su derecho de no ser reducida al anonimato, a un objeto? ¿Es el derecho al placer por medio de la pornografía más importante para el hombre que el derecho de mujeres y niños (tenemos que revelar la terrible realidad de pornografía infantil) a vivir sus vidas sin temor, sin violencia?

Considerar la pornografía como una garantía de la libertad de expresión es supeditar los derechos de las mujeres a los caprichos de los hombres. Una última desmitificación de la pornografía: No es una industria "inocente", sin mayor trascendencia: es un negocio tan lucrativo que arrojó ganancias de diez mil millones de dólares en los EE.UU. en 1983 y dos mil millones de dólares provenían de la Pornografía Infantil. Pero, más allá de miles de millones de Dólares, Intis o Yens que produce esta industria, la pornografía está íntimamente relacionada con todas las demás estructuras de explotación y dominación y es parte integral de la cultura militarista.

Y es por eso que es y será siempre una prioridad feminista luchar contra esta glorificación de la subordinación de la mujer —contra nuestra auto-destrucción. No podemos cerrar nuestros ojos frente a la banalización de nuestra imagen y a restarle importancia, a ignorar la pornografía. Más bien, tenemos que hacer una lectura feminista de las revistas, cines, carátulas, publicaciones que nos desfiguran. Tenemos que convertir nuestras repugnancias en ira, energía para luchar contra nuestra desfiguración. Luchar contra la pornografía es reivindicar nuestra identidad como personas y derrocar el poder que los hombres poseen sobre nuestras vidas. Es luchar contra la ideología de Dominación y Violencia.

